

## **Un marxismo para el siglo XXI... Comunistas otra vez**

**Carlos Pérez Soto**

Entrevista de: Cristóbal Navarro y Álvaro Molina

Con ocasión del reciente lanzamiento del libro "Comunistas otra vez. Para una Crítica del Poder Burocrático", quisimos realizar una entrevista a su autor, el profesor Carlos Pérez Soto para discutir acerca de sus planteamientos, como también de algunas consecuencias de ellos. La verdad, la conversación se animó y en definitiva se prolongó a dos sesiones, hecho que tiene un aspecto positivo y uno negativo. Lo bueno fue, evidentemente, la posibilidad de abarcar un gran número de temas y profundizar sobre ellos. Lo malo es la imposibilidad de dar cuenta de toda la conversación, en tan breve espacio. Por lo tanto, y para tratar de transmitir lo más fielmente posible lo medular de la conversación, decidimos entregar la presente entrevista en dos partes. Para el siguiente número quedará pendiente toda la reflexión que se dio en torno a la posibilidad del comunismo y además la conversación sobre la contingencia política. Paciencia, por ahora, va la primera parte.



### **Profesor Carlos Pérez, ¿Por qué ser Marxista hoy?**

Por que hay injusticia, porque hay lucha de clases, porque hay discriminación,

porque hay marginación, porque existen las condiciones técnicas como para superar la pobreza, la marginación, la destrucción del medio ambiente. La pobreza en esta época histórica deriva exclusivamente de cómo está distribuida la riqueza y no porque haya escasez como podría haber pasado en otra época histórica. Esas son razones como para querer que el mundo sea distinto. Específicamente tiene sentido ser marxista porque la obra de Marx contiene un concepto de la historia, una idea de la condición humana que hace pensable que los seres humanos son capaces de construir una sociedad sin clases, que son capaces de construir un mundo mejor. Para poder hacer eso, lo que yo planteo en mi último libro es que uno debería deshacerse muy radicalmente del marxismo de los marxistas y debería partir desde el concepto de la historia de Marx para construir un marxismo especial, particularmente adecuado para el siglo XXI.

### **¿Por qué convendría optar por el marxismo y no por un reformismo radical u otra estrategia para cambiar el mundo?**

La primera cuestión es que los marxistas no son los únicos progresistas que hay y ni siquiera son los únicos revolucionarios que hay. Hay vertientes del pensamiento feminista o ecologista que también podrían considerarse revolucionarias sin necesariamente ser marxistas, que coinciden en el concepto general de que podría haber un mundo mejor.

El problema de la factibilidad de pensar un mundo mejor tiene que ver con si hay contradicciones reales en este mundo, y si las contradicciones que hay permiten pensar en la creación de condiciones políticas nuevas, que apunten hacia el cambio. Yo creo que sí hay contradicciones muy flagrantes, que la comunicación social y la capacidad de endeudamiento no pueden retener indefinidamente. Hacer política en ese caso es ser capaz de convertir en acción política el descontento generalizado subyacente. Es notorio que en Chile incluso los reformistas medio neoliberales han constatado, empíricamente según ellos, de que la gente no es feliz.

### **Sin embargo hay más apatía, menos participación, menos organización de base...**

"El hecho político central de una sociedad es que ayuna lucha de clases y ese hecho político deriva de la lucha un poco más subterránea en torno a la división social del trabajo y a la explotación"

Lo que yo me pregunto es cuánto puede durar eso. En las épocas en que hay euforia por el crecimiento económico disminuye la participación o en las épocas en que hay angustia extrema por la marginación disminuye la participación pero, ¿cuánto puede durar eso?. Cuánto puede durar la paciencia de la gente por la condiciones de la vida urbana, por la marginación absoluta, por la superexplotación, por la crisis de la institución familiar... Todas estas son contradicciones que son acumulativas y, como yo no creo que el mundo vaya a terminar en el caos y en la nada, se pueden convertir eventualmente en acción política. Lo que falta entre los marxistas es la habilidad clásica de convertir las contradicciones de un sistema en hechos políticos. Hemos perdido la pista de qué contradicciones a la gente común y corriente le importan más y cómo poder organizar a la gente común y corriente alrededor de ellas.

### **En el libro hay una diferencia radical con la concepción clásica del marxismo, poniendo en el centro a la teoría de la enajenación y de la explotación,**

**dejando más de lado la clásica argumentación relativa a los medios de producción, la propiedad privada, etc. ¿Qué tan relevante es ese descentramiento?**

Yo creo que hay que diferenciar entre el marxismo de Marx, el de los marxistas y el que podría haber en el siglo XXI. A mí me importa deshacerme del marxismo de los marxistas, es decir, de todas las elaboraciones que se crearon entre 1880 y 1980, que es marxismo que se escribió para un mundo que ya no existe. Creo que uno puede agarrar desde Marx el hilo para construir un marxismo para el siglo XXI. El hecho político central de una sociedad es que hay lucha de clases y ese hecho político deriva de la lucha un poco más subterránea en torno a la división social del trabajo y a la explotación.

El análisis que a mí me gustaría hacer, y por eso tiene sentido seguir llamándolo marxista, es un análisis esencialmente económico. He tratado de generalizar la idea de explotación a contextos en que hay apropiación de valor que no es sólo valor de cambio, sino donde hay apropiación de valor en el sentido más general, de apropiación de humanidad. Me parece que esa ampliación de las categorías económicas no descentra la economía, sino que al revés, pone a la economía en lo que a Marx le habría gustado que fuera: un estudio de las relaciones sociales y no sólo un estudio del haber y el debe de una sociedad o de una relación salarial.

El hecho económico fundante es que hay explotación como transferencia de valor, y ese hecho económico se expresa principalmente en la relación salarial. Sin embargo una sociedad altamente tecnológica puede evadir políticamente, no objetivamente, las consecuencias de la explotación salarial con incentivos de tipo específico. El arraigar la teoría de la explotación en una teoría de la enajenación tiene como objetivo tratar de entender contextos en que, habiendo explotación hay estándares de vida aceptables. Y habiendo estándares de vida aceptables, la conducta política de ese sujeto social tiende a derechizarse.

**Entonces, todavía siguen siendo válidas la teoría del valor y la teoría de la plusvalía...**

Me interesa mantener la teoría del valor como sustancia de una ampliación. Lo que he hecho es ampliar la noción de valor para ampliar la noción de explotación, para poder entender a la lucha de clases como el conflicto central de la sociedad. Esa es una respuesta a una idea de Max Weber, según la cual la explotación en términos de valor de cambio es sólo un conflicto, y junto a ese conflicto habría otros (étnicos, culturales, ecológicos, de género). Lo que sostengo es que si uno amplía el concepto de explotación puede entender todos los conflictos sociales como conflictos de explotación.

Lo que ocurre es que en el capitalismo todas las extracciones de valor tienden a expresarse como extracciones de valor de cambio. Pero en la sociedad burocrática, es decir la sociedad post-capitalista por decirlo de alguna manera espectacular, de nuevo aparecen formas de explotación en que la extracción de valor de cambio es sólo un componente. En concreto, cómo explicar que los explotados sustenten el sistema de la explotación, o peor aún, como explicar que los marginados actúen como sustento político del sistema de la explotación. Eso es empíricamente demostrable. En el mundo de la extrema marginación la derecha tiene una votación

muy importante

Para decirlo de manera técnica, ¿En qué sentido un cesante es explotado?, ¿Cómo le sacan plusvalía a un cesante?, ¿Qué le sacan a un cesante?, es obvio que no le sacan plusvalía. ¿Qué tiene la teoría que decir de eso?. Eso es antes de decidir qué le vamos a decir a la gente. Ahí es donde yo creo que es necesario distinguir entre opresión, explotación, enajenación, y hacer una teoría amplia que muestre que en una sociedad altamente tecnológica gente que es oprimida de una manera brutal puede tener un compromiso muy profundo con su propia opresión. Entender ese fenómeno es el que exige ampliar la teoría del valor, la teoría de la explotación.

**¿Cómo estarían definidas las clases en ese contexto? Porque la lucha de clases tendría que haber cambiado en una sociedad burocrática respecto de la clásica obrero-burgués del capitalismo.**

Lo que hay que entender es que la lucha es de clases, no de individuos. La explotación no es una relación intersubjetiva entre un empresario que saca plusvalía y un trabajador que la pierde. La explotación es una relación entre una clase social y otra. Entre un conglomerado humano y otro. La burocracia y la burguesía usufructúan del producto social como conjunto, apropiando plusvalía en el caso de la burguesía y usufructuando de la función experta en el caso de la burocracia. Pero la apropiación es social. La cuenta empresa por empresa es muy práctica, muy política, pero tiene poco sustento teórico. Yo puede constatar que en esta empresa este empresario me quita plusvalía a mí, pero si pongo eso como fundamento de la teoría hay muchas cosas que no puedo explicar.

Hay un caso que es flagrante, el de las AFP. Para la teoría marxista clásica lo que pasa en las AFP es una anomalía extraordinaria, porque resulta que los dueños del capital son los trabajadores. Los trabajadores son los administradores del fondo, entonces resulta que los explotados, según la teoría marxista clásica, son los administradores del fondo, pero es de sentido común que, en realidad, los que están usufructuando son los administradores y los que están pagando el pato son los trabajadores. Ahí hay una forma de explotación que no cabe en el concepto de plusvalía como valor de cambio.

El punto es cómo una clase social usufructúa del producto social. Una manera de usufructuar del producto social es ser propietario privado de un medio de producción. Lo que pasa en las AFP es que los administradores de los fondos usufructúan de los fondos en su función de administradores del fondo, no en su función de propietarios privados del fondo. Eso muestra que la función de administrador es una función social en la cual puede haber explotación y que haya explotación constituye a los administradores en clase, no en grupo ni en sector. Lo que define a las clases es cómo participan del producto social.

## **EL PODER BUROCRÁTICO**

En el análisis del libro hay veces en que parece que te refieres a una sociedad burocrática ya establecida y, en otras, da la impresión que hablas de una sociedad burocrática emergente, ¿Cuál es la situación de la sociedad burocrática hoy?, ¿Quién domina?

Hay un bloque, una alianza, una coexistencia. Cuando uno pasa del plano teórico al plano del análisis histórico más concreto, encuentra de que son muy raros los momentos de la historia en que hay una sola clase dominante. Siempre hay una coalición de clases. Durante la mayor parte del capitalismo la aristocracia terrateniente y la burguesía constituyeron un bloque dominante. Entonces los conceptos gramscianos de hegemonía, gobierno, dominio, son muy útiles para hacer las distinciones más sutiles.

Lo que yo creo es que a lo largo del siglo XX la burocracia ha ido creciendo desde una posición no hegemónica hacia una posición hegemónica. Creo que con la cultura post-fordista, de los 80 en adelante, la burocracia ha alcanzado la hegemonía de la sociedad global. Todo el proceso llamado globalización es un proceso promovido por los intereses de la clase burocrática, que muchas veces es contradictorio con los intereses de burguesía, sobre todo con los intereses de las burguesías locales, pero que no implica un conflicto de fondo. La confrontación burocrático-burguesa no ha llegado y probablemente no llegue nunca. Hay que acordarse de que la confrontación entre aristocracia terrateniente y burguesía se produjo en contextos muy acotados. Fue una guerra larga, por decirlo así, una guerra que incluso en muchos países se resolvió pacíficamente. Después de muchos encontones, después de muchas conmociones sociales se llegó a la monarquía constitucional.

En mi opinión, la situación actual es que en el bloque dominante la burguesía gobierna, pero la burocracia hegemoniza y domina. La burocracia es el sostén del gobierno.

**Podría ser que estas dos clases se fuesen mezclando y que los burócratas pasen a ser dueños de los medios de producción.**

Al revés. Los propietarios se van a ir transformando en burócratas. No es que los burócratas vayan a ir comprando las empresas, porque lo que va ocurriendo es que la propiedad, y esto es un fenómeno muy antiguo y largamente estudiado, se ha ido diluyendo. El propietario individual ha ido disgregándose. Entonces la función jurídica "propiedad privada" se ha ido delegando cada vez más. Lo que ha ido pasando es que los propietarios se han ido burocratizando. Eso es un proceso equivalente a la introducción de relaciones industriales en el campo, en que los terratenientes empezaron a convertirse en burgueses. De la misma manera ahora las empresas transnacionales se han ido burocratizando internamente. De tal manera que en las empresas, los bancos, los grandes enclaves financieros, la función "ser el dueño" empieza a ser cada vez menos relevante frente a la función "ser el administrador".

**Si en el bloque dominante está esta conjunción, ¿Cómo es el bloque dominado?**

Antes que nada, hay que recordar que la lucha de clases es antagónica. Eso es muy importante porque allí radica la necesidad de una revolución. Porque podría haber lucha de clases que se pudiera resolver en una mesa de conversaciones, si todos nos comunicáramos mejor, etc. Podría haber un pacto a nivel histórico. La lucha de clases es antagónica en el sentido de que la riqueza de unos produce la pobreza objetiva de los otros. Hay una relación causal entre una cosa y la otra. De tal manera que los que usufructúan del producto social perjudican a los que son

usufructuados. Si esto no fuera así, la revolución, no sería necesaria. Esto independientemente de si la revolución es armada o no, si se toma o no el gobierno, etc.

En ese antagonismo, el bloque dominante es esta coalición burocrático-burguesa. Entonces lo que hay que tratar de ver es cuál es el bloque dominado. Yo creo que no hay un nombre colectivo apropiado para ese bloque dominado, porque en él hay, básicamente, dos tipos de explotados. Los que son explotados al interior del sistema de la producción y los que resultan oprimidos porque están marginados del sistema de la producción, que no se puede decir que sean explotados, porque no trabajan. Técnicamente no se les saca plusvalía sino que son oprimidos en el sentido de que sufren las consecuencias del sistema de la explotación.

El gran problema político, para mí gusto, del siglo XXI es cómo armar un frente común entre los trabajadores, quienes tienen un usufructo relativo de la abundancia, y los marginados absolutos, que están condenados al exterminio.

A mí me gustaría decir que el bloque opuesto, el que enfrenta al bloque dominante, es el bloque de los productores directos. Tal como hay esclavistas y esclavos, señores y siervos, burgueses y proletarios, hay burócratas y productores directos. La realidad más empírica, es que además de productores directos hay marginados, hay gente que no es ni burócrata ni productor directo, ni nada, cuyo destino es morir y que si se murieran el Fondo Monetario respiraría aliviado.

### **¿Qué papel juega la división internacional y local del trabajo en el dominio burocrático?**

Lo que actualmente se llama globalización es un proceso originariamente capitalista que tiene sentido sólo bajo una regulación global de la gestión económica. Hay una especie de simbiosis entre la iniciativa capitalista que va a buscar la maximización de la ganancia en la periferia, buscando mano de obra más barata, y el interés burocrático de regular el comercio mundial o liberar las trabas arancelarias o cosas por el estilo. La forma de organización del trabajo actual es al mismo tiempo local y global. A nivel local es predominantemente capitalista, a nivel global es predominantemente burocrática.

### **¿Eso pensando en el Banco Mundial, en el FMI?**

En el Fondo Monetario y en los Estados industriales. En el Estado Alemán, Inglés, Norteamericano... en el grupo de los siete. La ONU, el consejo de seguridad en particular, sus fuerzas internacionales de pacificación... Hay lugares comunes de la izquierda que me interesa polemizar. Por ejemplo, la idea de que los Estados o estos organismos internacionales están al servicio del capitalismo. Eso me parece que es una ilusión. Estas son organizaciones que tienden a limitar el arbitrio capitalista. El consenso mundial acerca de que hay que regular la especulación financiera es tan grande que probablemente llegue un momento en que se haga. Y eso es una iniciativa abiertamente anticapitalista, en la que los intereses de los explotados coinciden coyunturalmente con los intereses de una clase social dominante emergente.

**Esto también tiene una lógica de supervivencia para el propio capitalismo,**

### **como la tuvo el keynesianismo en su época...**

"La teoría marxista, si uno empieza a retroceder y retroceder, no tiene un fundamento teórico absoluto. Por eso yo digo que el marxismo es una voluntad. Es la voluntad de que esta opción es mejor que las otras"

Por supuesto, pero la analogía que yo haría es cómo los intereses de la burguesía coincidieron con los del resto del pueblo cuando derrocó a las monarquías absolutas. La monarquía no se derrocó en nombre de la democracia, sino para que un nuevo poder dominante se hiciera más viable, pero coyunturalmente los intereses coincidieron. Esa situación es difícil porque la regulación de la gran especulación financiera le conviene no sólo a los explotados sino que también a los burócratas.

El caso más ejemplar de eso es el libro de Soros, previniendo los riesgos de la especulación financiera, en la cual él mismo participa. ¿A cuento de qué uno de los principales especuladores financieros del mundo quiere regular la especulación?, ¿Qué interés de clase es ese?. Sería extraordinario que en medio del capitalismo salvaje hubiese surgido un humanista. No, lo que yo creo es que está surgiendo un interés de clase de un tipo distinto.

### **Por eso la importancia de la crítica no sólo anticapitalista, sino que también antiburocrática...**

Parra tiene un epigrama que dice: "Quién nos liberará de nuestros liberadores".

### **HACIA UN NUEVO FUNDAMENTO**

¿El que exista esta nueva forma de dominación sería lo que exigiría la existencia de un marxismo de nuevo tipo, en el sentido de que debemos juntar a los desdichados para cambiar la situación actual?

Tengo la impresión de que ese ha sido siempre el problema. Lo que pasa es que el carácter del sufrimiento se ha complejizado. El carácter del sufrimiento de alguien que es pobre y además tiene disgregación familiar, no tiene acceso a la cultura, etc., al menos para la mentalidad evangélica, es relativamente claro. El sufrimiento de alguien que se ha encalillado con Falabella, tiene televisor, auto y jardín, para la mentalidad evangélica es menos visible. Pero igualmente hay sufrimiento.

### **Debiese ser menos desdichado el que tiene tele, pero no necesariamente es así...**

Nuestra opción evangélica por los pobres nos ha hecho insensibles a formas no clásicas del sufrimiento humano, al sufrimiento en la abundancia. Lo que estoy diciendo no es que los ricos también sufren, porque yo puedo ser brutal con ellos y decir que me importa un comino que sufran. Estoy hablando del sufrimiento de los trabajadores que consumen. Ese es el sufrimiento que me importa.

Cuando hablo de "nuestra mentalidad evangélica" lo digo de manera explícitamente irónica. Lo que quiero decir es que la mayor parte de la propaganda marxista se ha hecho desde las coordenadas del socialismo utópico, no desde las coordenadas de Marx. La retórica marxista del siglo XX está demasiado arraigada en el amor al

prójimo. A mí me gustaría que junto con haber amor al prójimo, sin el cual no hay nada, hubiera un poco más de rigor en el análisis social.

**¿Cuándo hablas de descartar el sufrimiento de los ricos eso es literal?, uno también podría encontrar sufrimiento entre ejecutivos estresados, que no se realizan en su trabajo...**

Un revolucionario nunca debería descartar ninguna forma de sufrimiento de nadie. Voy a cometer un exceso incluso imperdonable desde otro punto de vista: creo que Pinochet también sufre. Y será culpable, será directa o indirectamente un asesino, pero sigue siendo un ser humano. La guerra puede ser todo lo brutal que uno quiera, pero la guerra revolucionaria debería caracterizarse porque el bando revolucionario nunca pierde de vista que el enemigo está compuesto por seres humanos. Son los fascistas los que pueden olvidar que el enemigo es un ser humano. Mi opinión es que tipos como Manuel Contreras o Pinochet deberían ser fusilados por homicidio calificado, porque son culpables jurídicamente de eso, o de alguna figura legal que merece la pena de muerte, pero yo no sería partidario de ir sacarlos a la fuerza de donde están viviendo y colgarlos de un poste. Me parece que el imperio del derecho forma parte del horizonte moral de la humanidad. Horizonte moral respecto del cual los revolucionarios no deberían retroceder.

Nosotros queremos ir a la guerra, pero la guerra revolucionaria debiese caracterizarse por un cierto grado de humanidad, por muy paradójico que parezca. Los revolucionarios no pueden torturar, no pueden linchar a alguien, no deberían tener malas intenciones. Los revolucionarios no tienen enemigos personales. El enemigo es la burguesía como clase, y cada burgués en particular pagará las culpas que tenga que pagar jurídicamente de acuerdo con el imperio del derecho que seamos capaces de crear, porque además hay que crear un derecho que los haga los delincuentes que son. Vamos a hacer una guerra, entre otras cosas para cambiar el imperio del derecho que ellos han creado a su pinta, y volcarlo hacia una situación más humana.

Pero volviendo al tema del sufrimiento, creo que es necesario ponerle a la teoría de la explotación un fundamento en la teoría de la enajenación y es necesario ponerle a la teoría de la enajenación un fundamento en una especie de teoría de la felicidad, bajo qué condiciones se puede decir que un ser humano se realiza. No sólo tenemos que pensar bajo qué condiciones hay enajenación sino bajo qué condiciones ya no hay enajenación. Por eso hay que pensar cómo sería el comunismo, para evitar tentaciones totalitarias que surgen de una especie de utopía irresponsable en que todos vamos a ser uniformemente felices, lo vamos a saber todo, etc. El fundamento de "bajo qué condiciones uno puede decir que es feliz" es, además, políticamente contingente, porque es la base sobre la cual yo le puedo argumentar a alguien que acaba de llegar del Parque Arauco con un equipo de radio "feliz" a la casa, que lo que tiene es un momento de euforia, pero la felicidad es una cosa mucho más grande. Que la felicidad es algo que no logra tocar con ese equipo de música aunque sus hijos se lo agradezcan, que no logra tocar comprándose una casa, aunque sea para su familia. Eso es un problema de argumentación política cotidiana.

**Pero eso, pensando en que la gente es buena, porque si la gente fuera egoísta la felicidad estaría en estas opciones individualistas...**



Es una opción que supone que la gente puede evaluar opciones. Que supone que los seres humanos son libres. Si los seres humanos son egoístas por naturaleza, entonces no existen las opciones. Solamente uno sería feliz solo.

El fundamento filosófico es que los seres humanos son libres, y cuando eligen ser felices solos están haciendo uso de su libertad. Y cuando eligen ser felices en un contexto humano más amplio, también hacen uso de su libertad, aunque no lo sepan.

### **¿Por qué elegirían uno u otro? Algo en la gente hará que opten por alguno...**

La confianza que uno puede tener en que la gente va a elegir el comunismo y no la felicidad individual, no es demostrable. La teoría marxista, si uno empieza a retroceder y retroceder, no tiene un fundamento teórico absoluto. Por eso yo digo que el marxismo es una voluntad. Es la voluntad de que esta opción es mejor que las otras.

Cuando uno ejerce esa voluntad, la transmite, la transforma en hechos políticos, la está haciendo verdadera de manera ontológica. Es verdadera porque está resultando. Pero hay un tope en el cual la teoría ya no puede retroceder más hacia una demostración. No me atrevería a decir que es demostrable que en el comunismo vamos a ser más felices que cada uno por su cuenta.

### **Pero tú crees que va a ser así...**

Yo creo que va a ser así, y esa creencia es una apuesta que espero se convierta en una voluntad colectiva. Es importante conservar el carácter de la apuesta porque podría no ser cierto. Un resguardo crítico mínimo que uno tiene que tener respecto de las fundamentaciones teóricas que hace es que uno siempre tiene que considerar la opción de que podría no ser cierto. Eso es interesante porque cabe pensar qué pasaría si no fuera cierto.

A nivel individual, cuando vamos perdiendo a uno le da por creer que hay naturaleza humana y que todo el mundo es egoísta. Sin embargo el vicio de este razonamiento es que estamos pensando en agentes individuales. Para mí gusto, los pueblos son más sabios que los individuos.

## **Carlos Pérez, segunda parte**

### **Un marxismo para el siglo XXI... Comunistas otra vez**

Por Álvaro Molina y Cristóbal Navarro / fotografía Cristián González

Lo prometido es deuda. en el número anterior de la revista, con ocasión del reciente lanzamiento de su libro Para una Crítica al Poder Burocrático, Comunistas Otra Vez, publicamos la primera parte de la conversación sostenida con el profesor Carlos Pérez. Ahora les entregamos la segunda, en la cual nos adentramos en los temas de la posibilidad del comunismo en el contexto histórico actual y algunas consideraciones y reflexiones acerca de la contingencia política. Que lo disfruten.

## LA NECESIDAD DE UNA REVOLUCIÓN

¿Podrías decirnos brevemente cuál es la tesis central de tu libro?

Si uno trata de pensar el marxismo para el siglo XXI, es necesario ampliar la teoría de las clases sociales y de la lucha de clases, a una forma de dominación nueva que extiende a la dominación capitalista políticamente, ideológicamente y en la forma de organización del trabajo y de disciplinamiento de la mano de obra. Para hacer un análisis de clase de eso, es necesario abandonar la idea de que lo que define a las clases es la propiedad e ir a una idea más material de que lo que define a las clases es el dominio de la división social del trabajo. Si uno piensa en qué sector social domina la división social del trabajo actualmente se encuentra con el poder burocrático, se encuentra con la burocracia ya no como estamento o grupo, sino como clase y esta clase burocrática es hegemónica pero no gobernante, pero esa hegemonía se va a convertir en gobierno; lo que significa que en el bloque dominante hay toda una línea de argumentación anticapitalista. Entonces los revolucionarios del siglo XXI pueden fácilmente quedar desconcertados ante un poder que es formalmente anticapitalista, en circunstancias de que es anticapitalista pero es otro dominio de clase distinto.

¿En ese nuevo dominio sigue siendo central el concepto de revolución?

Para salir de una sociedad burocrática es necesaria una revolución en particular. Para llegar al comunismo en general es necesaria una revolución, en el sentido de un cambio radical en las relaciones sociales que supere el antagonismo. La forma de la revolución (si es armada, pacífica, etc.) es menos relevante que el hecho estructural de que para salir de un antagonismo de clases es necesario un proceso social radical.

En el libro se insinúa que ese proceso debe ser global, una revolución mundial...

Las dos cosas son ciertas. Global significa que tiene que afectar a todas las relaciones sociales. Mundial significa que geográficamente es una revolución mundial.

## PENSANDO EL COMUNISMO

¿La organización del comunismo también debería ser global?

El comunismo es una sociedad global. Ha tenido un resultado muy nocivo la idea de comunismo o socialismo en un solo país. Pero lo global no se contrapone para nada a lo local. Hay dos órdenes de gestión social y del poder que hay que distinguir. El orden del gobierno local y de la autonomía de los ciudadanos y el orden del espíritu común bajo el cual esa autonomía de los ciudadanos es una sociedad sin clases. La sociedad comunista es una sociedad global pero diferenciada. Es una sociedad global pero que se gobierna localmente o en que la función centro es ejercida desde la autonomía de los ciudadanos. La sociedad burocrática es una sociedad global, pero en que la función centro es ejercida por una clase dominante que usufructúa del producto social.

De tu libro me queda la impresión de que el hecho que exista división social del

trabajo tendría una connotación negativa. ¿Es eso necesariamente así?

Hay una cuestión de fondo previa, que es que a mí me parece políticamente relevante y contingente pensar en el comunismo, pensar si el comunismo es verosímil. No sólo factible, sino verosímil, en sentido teórico. Pensar si los humanos dan para eso o no, porque la hegemonía ideológica liberal tiende a convencer al sentido común de que eso no es posible. Hay que recuperar el hilo y describir una sociedad que sea verosímil.

La división social del trabajo no es intrínsecamente perversa. Lo que presento en el libro es que la superación de la división social del trabajo es un estado en el cual el trabajo socialmente obligatorio, ocupa un tiempo físico (horas a la semana) sustancialmente menor que el tiempo del trabajo libre. Así sería la sociedad comunista. En el tiempo de trabajo socialmente obligatorio hay división social del trabajo, y hay una sustancial humanización de eso, pero sigue habiendo división social del trabajo.

El asunto es que la sociedad de clases ha vehiculado la apropiación diferencial del producto a través de la división del trabajo. Por eso aparece como un problema.

¿La superación de la división social del trabajo es condición suficiente para el comunismo?

No. En realidad el comunismo tiene que ver con si es posible un uso libre del tiempo libre. Tiene que ver con si es posible que haya tiempo de trabajo efectivamente libre, porque también podría ocurrir que en un mundo de altísima tecnología la burocracia genere mucho tiempo libre y administre el tiempo libre de manera enajenada. Podría ocurrir que el tiempo libre esté administrado completamente por la industria del espectáculo.

Lo que constituye al comunismo políticamente es la libertad, el trabajo libre. Es una condición política. El hecho de que la jornada laboral sea de 5 horas a la semana es una condición técnica. No es por si misma la condición política que constituye al comunismo.

¿De qué estamos hablando cuando decimos que en el comunismo el mercado no existe?

"Es necesario abandonar la idea de que lo que define a las clases es la propiedad e ir a una idea más material de que lo que define a las clases es el dominio de la división social del trabajo"

Trueque. La expresión mercado es una expresión técnica. Uno no puede hablar del mercado romano. En el imperio romano había intercambio de bienes, usura financiera, producción industrial, pero no había mercado. Cuando uno dice mercado de lo que estamos hablando es de trabajo asalariado y propiedad privada de los medios de producción, o de administración burocrática y usufructo

burocrático del producto social.

¿Y de supeditación de la vida cotidiana a las leyes del mercado?

Claro, además se está hablando de una situación social en que los ciudadanos no controlan lo que pasa en el intercambio. Una sociedad sin mercado es una sociedad en que los ciudadanos pueden controlar lo que pasa con los intercambios a nivel social. Se han apropiado de su propia producción. En ese sentido no hay mercado. Eso significa que intercambio y mercado no son la misma cosa.

El intercambio en ese caso tendría que ser absolutamente gratuito, porque la humanidad intercambiada es inconmensurable...

Eso justamente. Los intercambios son inconmensurables. Una sociedad en que no hay mercado es una sociedad en que los productos no se intercambian por el valor de cambio, se intercambian por la humanidad que contienen. Y esos intercambios no son equivalentes. En la esfera de las relaciones intersubjetivas la idea de intercambio no equivalente es absolutamente legítima. Yo le puedo regalar un poema a una mujer que a mí me gusta pero que me desprecia, y el intercambio no es para nada equivalente, pero tiene pleno sentido. Realiza mi humanidad darle el poema a ella. Lo que sería horroroso sería al revés, que yo solo le regale el poema en la medida en que haya una respuesta equivalente.

Como nosotros con la revista...

ja ja ja... Claro, de hecho cualquiera que se dedique de manera gratuita, no en el sentido monetario sino en el de gratuidad, al saber, al arte, a la amistad, está haciendo intercambios no equivalentes.

Eventualmente en el comunismo igual vamos a necesitar intercambiar petróleo por cobre, por ejemplo, y vamos a tener que ver cuanto petróleo equivale a una libra de cobre...

Por supuesto, y cuando nosotros no tengamos nada que dar a cambio van a mandar el petróleo igual, porque el comunismo es una sociedad de abundancia. La idea de que cuando a nosotros se nos acabe el cobre no nos van a mandar más petróleo supone la escasez. Supone que yo tengo un bien que es valioso porque como es escaso si no obtengo algo a cambio voy a perderlo irreparablemente. En una sociedad de abundancia no hay ese problema. Efectivamente nosotros vamos a producir cobre y vamos a importar petróleo, pero no de manera equivalente.

Habría una apuesta por que la gente viva en comunidades más pequeñas para poder tomar decisiones pequeñas, como decidir quien saca la basura...

"Como yo critico la función experta del administrador de la AFP, que dice que puede manejar mis fondos mejor que yo, de la misma manera critico la función del experto en política que sabe hacer el análisis de coyuntura, y yo voy y escucho el informe político. Eso es perfectamente evitable en una política articulada en red"

Por supuesto. A una sociedad en red. A una sociedad en que no existen las grandes ciudades que son una irracionalidad. A una sociedad donde hay puras aldeas conectadas a través de fibra óptica. A una sociedad donde no existen los automóviles, donde hay red de metro hasta el último rincón de Chile. Una sociedad donde las fuentes de energía no contaminante son parte del paisaje, en que hay tantos molinos de viento como árboles, en que cada techo de cada casa del planeta tiene una celda fotoeléctrica para captar energía solar. Si es por describir una sociedad que encuentre soluciones tecnológicas a sus problemas, hay tecnología de más. No falta tecnología para que el comunismo sea verosímil. El problema no es técnico, es político.

## CONTINGENCIA

El libro plantea varias polémicas en torno a conceptos y complejos de la izquierda como los de democracia o las discusiones con el ultra izquierdismo. ¿Cómo se incorpora esto en la rearticulación de una "nueva izquierda"?

El libro tiene una intención doctrinaria, contiene un marxismo académico. No es un libro que surja de las luchas populares ni relata una experiencia. Es una cuenta que saqué sobre la base de lecturas y en la biblioteca. Si tuviera que hablar de política contingente tendría que especificar estrategias políticas o condiciones de la política que se sigan de allí, que sean congruentes con eso. Creo que esa base doctrinaria da para hacer política de distintos tipos. La política que a mí me gustaría sería, en primer lugar, que las izquierdas tienen que reconocer que son muchas. Tiene que haber la tolerancia que hace posible un espíritu común. Tienen que reconocerse en un espíritu común.

¿Incluyendo dentro de las izquierdas a la socialdemocracia?

Incluyendo a la socialdemocracia, incluyendo cosas que habitualmente no se llaman izquierda como los ecologistas, las feministas...

Da la impresión de que la socialdemocracia está bastante alineada con la burocracia...

Entonces no. Son izquierdistas los que creen que una sociedad radicalmente distinta es posible. En particular los que creen que puede haber una sociedad sin mercado. Es decir que las relaciones humanas puedan desarrollarse de manera libre, no con la compulsión de leyes que las trasciendan. En resumen, es de izquierda el que cree que el comunismo es posible independientemente de cómo le pongan al comunismo. Puede ser la utopía ecológica, la igualdad de los sexos, etc. y en el lenguaje de los marxistas eso significa la superación de la lucha de clases.

La segunda cuestión es que las izquierdas no deberían tratar de formar un partido único. Deberían haber partidos que cumplan una función, movimientos que cumplan otra función, asonadas locales que cumplan otra función, articuladas en red, que actúen de manera local, paralela y distribuida, así como actúan los medios de comunicación o las cadenas de producción a nivel mundial.

La tercera cuestión es que las izquierdas tienen que combatir radicalmente el ultra

izquierdismo. El ultra izquierdismo trasciende al marxismo. Es una característica de la modernidad. Es la misma modernidad en su extremo.

¿Quiénes caen dentro de esa categoría hoy en día?, ¿La ETA?

Si, las Brigadas Rojas, etc. Pero hay ultra izquierdismo en los Talibán también. Ellos no tienen ideología occidental, pero si la tuvieran probablemente dirían que son anti-imperialistas y anti-capitalistas, y a mí no me gustaría estar en el mismo bando de unos anti-capitalistas que le prohibieron a las mujeres ir a la escuela.

Esa crítica del ultra izquierdismo tiene que estar ligada con un reconocimiento radical de la democracia. Es decir con una crítica democrática a la vaciedad de la democracia procedimental y formal. Cuando hablo de democracia no estoy hablando de la mascarada que gobiernan los canallas y los ladrones con leyes de amarre hechas en la dictadura, estoy hablando que para la izquierda, la democracia forma parte del horizonte del nivel político que acerca al comunismo.

En seguida, haya movimientos, haya partidos, haya fracciones, yo creo que hay que hacer partidos con movimientos abiertos, públicos, es decir, hay que criticar radicalmente el centralismo democrático, hay que criticar radicalmente la idea de partido como máquina para hacer política. Partidos abiertos significa partidos públicos, en que todas las reuniones y discusiones sean públicas. Sin comité central, sin expertos de la política. La diferencia entre expertos y legos en política es tan burocrática como en la producción.

¿Eso no es asambleísmo?

Puede ser asambleísmo si uno está pensando en la figura de los partidos clásicos, partidos grandes, de masas, con cobertura nacional, pero si uno piensa en una multitud de movimientos en red esas asambleas podrían parecerse mucho a las reuniones de célula. Pero sí es asambleísmo en el sentido de que debería tenderse a diluir la diferencia entre dirigentes y partidos.

¿Eso para darle legitimidad al sistema?

No, por vocación democrática. Eso es una consecuencia de la crítica anti-burocrática. Es decir, de la crítica a la función experta. Como yo critico la función experta del administrador de la AFP, que dice que puede manejar mis fondos mejor que yo, de la misma manera critico la función del experto en política que sabe hacer el análisis de coyuntura, y yo voy y escucho el informe político. Eso es perfectamente evitable en una política articulada en red.

Estamos hablando de partidos que no tienen ninguna esfera clandestina, porque no tiene sentido hacer política clandestina en una sociedad que en la práctica es un panóptico generalizado. Con un poder que tiene una capacidad tecnológica para saberlo todo. La fuerza política tiene que estar en ser visibles, no en pillar por sorpresa. Al poder burocrático no se le puede pillar por sorpresa. Piensen que hay sistemas de escucha poseídos por USA, Inglaterra, Australia, etc, que son capaces de procesar el 90% de la información que circula por Internet. Lo hacen automáticamente y tienen buscadores de palabras claves, etc. Así no se le puede ocultar nada al poder.

Hay que pensar la guerra de otra forma, de manera política. Esto significa una guerra de masas articuladas en red. Una guerra de muchas huelgas, de muchos boicots.

Pero locales...

Locales, paralelos y distribuidos. Estos adjetivos son los que definen a una red. Local significa que hay autonomía local, paralelo que funcionan al mismo tiempo y distribuidos que la autonomía local está coordinada por un espíritu común.

Para eso habría que pensar que van a estar todos con la misma idea en la cabeza, sino ¿Cómo se coordina? Unos dirían paremos mañana, otros hoy día, etc.

Hay que hacer todas las cosas al mismo tiempo, no ponerse de acuerdo en hacer una cosa. Las izquierdas no deberían tener una línea. Ni una ni línea. Eso es característico de una época tecnológica homogeneizadora. Las izquierdas deberían aprender a no tenerle miedo a la contradicción. Deberían tener muchas opiniones, incluso contradictorias, sobre los mismos temas. Ese es el espectáculo que dan los medios de comunicación. No están uniformemente de acuerdo con algo, incluso a veces están en manifiestas contradicciones, sin embargo tienen el espíritu común de defender el sistema.

Ese tipo de hacer política requeriría un sistema de comunicaciones como el que tiene actualmente el bloque dominante que es muy difícil de constituir...

No es difícil. Ese sistema de comunicación existe, es Internet. Lo que hay que hacer es coordinar la política de la oposición a través de Internet, de manera pública. No pueden censurar Internet. Si ellos quisieran evitar que el movimiento popular se comunique horizontalmente a través de Internet, tendrían que apagar la red, lo que es absurdo. Uno podría hacer la asociación entre Internet y las calles de una ciudad. Si los burgueses quisieran evitar las marchas de los obreros podrían cerrar las calles, pero si cerraran las calles tampoco podrían circular las mercancías. Lo mismo con Internet. Si lo cerraran estarían afectando una parte importante del comercio mundial.

Además, cualquier estudiante de ingeniería eléctrica de tercer año puede armar antenas parabólicas y comunicarse vía satélite con cualquier parte del mundo. Los satélites de comunicaciones son tantos, que hoy es técnicamente posible comunicarse de manera absolutamente fuera de Internet. Lo que no es posible es ocultar esa comunicación a los sistemas de vigilancia.

"Abandonamos esos temas por sutiles y la derecha gana las elecciones con esos temas. Ellos son capaces de movilizar los sufrimientos concretos de la gente en torno a la política contingente concreta"

Esto es muy importante desde un punto de vista de política contingente. Hoy una política mundial es técnicamente posible. De hecho la política del poder burocrático es mundial y al segundo. La oposición también participa de los medios tecnológicos que podrían hacer una política mundial. Hoy es perfectamente posible coordinar un

paro continental a través de Internet, que los sindicatos se pongan de acuerdo y paran todos el mismo día.

Quedan pocos sindicatos que se coordinen....

Pero ese es un problema político, no tecnológico.

Pero también es un poco tecnológico, porque la forma técnica de organizar el trabajo ya no requiere tanto de grandes industrias y grandes concentraciones de obreros...

El principio que unificaba a los sindicatos antes era el taller industrial. En una producción en red, lo que unifica a los trabajadores es el hecho de comunicarse en red. Hay una frase famosa de Lenin que dice que el taller industrial los unió bajo un mismo techo, lo que hizo posible unirse bajo un mismo partido. Las redes los separaron en actividades productivas locales coordinadas, y de la misma manera la red Internet puede congregar esas unidades locales, que están separadas físicamente, en un espíritu común.

"Abandonamos esos temas por sutiles y la derecha gana las elecciones con esos temas. Ellos son capaces de movilizar los sufrimientos concretos de la gente en torno a la política contingente concreta"

Hay que pensar que en Chile, en México, existe la voluntad estatal de poner Internet en todas las escuelas del país. Eso significa que un movimiento de pobladores podría boicotear una medida del gobierno a nivel nacional. Para eso basta con que los pobladores vayan a la escuela y le pidan al director de la escuela la conexión a Internet y se comuniquen con todo Chile. Eso, técnicamente, es posible. ¿Por qué nosotros no podríamos tener acceso a la misma tecnología que tienen ellos? No el mismo dominio de la tecnología, sino a la tecnología como tal. Hoy tener un diario es trivial.

No es tan trivial. Se calcula que la pura inversión inicial para el Metropolitano fueron 15 millones de dólares....

Es mucho más barato tener un diario en Internet. Los grupos de discusión en Internet tienen más lectores que los diarios.

Al menos faltaría un cierto nivel de capacitación para saber usar esta nueva tecnología...

La consigna de Recabarren era que todo sindicato debía tener un diario. Nosotros podríamos plantear la consigna de que todo sindicato tiene que tener MODEM. Curiosamente sale proporcionalmente más barato tener un MODEM que lo que les salía a los sindicatos en la época de Recabarren tener diarios. El problema es que la izquierda piense en el horizonte del siglo XXI, y no en el del siglo XX. No en el tren de la revolución que lleva físicamente la revolución a lo largo de toda Siberia, sino en la fibra óptica en que la revolución llega al segundo siguiente a Punta Arenas.

En este contexto, ¿Quién sería el sujeto revolucionario?

El problema de principio es que las revoluciones las hacen los trabajadores, no los



pobres. Ha ocurrido durante toda la historia del capitalismo que los trabajadores son los más pobres. En el siglo XXI los trabajadores no son los más pobres, entonces se puede hacer una diferencia entre una cosa y la otra. La política del siglo XXI debe estar orientada hacia los trabajadores. Desde los trabajadores hacia los sectores marginados, hacia una comunidad de intereses entre los que están condenados al exterminio y los que están enajenados en el crédito y en la economía especulativa y en el endeudamiento. Los trabajadores en todos los ámbitos, no particularmente los industriales o los de servicios o los del Estado o los temporeros.

Pero también veíamos que tampoco serán todos los trabajadores, porque habían algunos que eran medio burócratas...

Pero ese es un problema político, no doctrinal. Los trabajadores incluyendo a los burócratas si quieren ponerse del lado de la revolución. De la misma manera como siempre ha habido empresarios capaces de comprometerse con la revolución socialista, la función burocrática no inhabilita la conciencia revolucionaria. Los burócratas están funcionalmente más cerca de los trabajadores que los burgueses. La revolución es una tarea de la humanidad.

La dificultad política, contingente, principal para adherir a la revolución de un burgués es que tiene que renunciar a sus propiedades. Para los burócratas esa dificultad pasa por tener que renunciar a la pretensión de ser experto en algo. Y eso es un poco difícil. Renunciar a la pretensión de que hay un saber que es netamente distinto al que los ciudadanos comunes podrían tener si se pusieran a pensar los problemas, que hay un saber especializado. Eso es extremadamente difícil también para los burócratas de la política.

Si yo tratara de convencer a la comisión política del Partido Socialista o Comunista, lo que imagino es una resistencia burocrática, en el sentido de que ellos "sí saben lo que es la política, en cambio la gente común y corriente no sabría". Esa falta de voluntad para democratizar el saber es una dificultad de primer orden para las izquierdas actuales, y es una dificultad que los ecologistas no tienen. El más importante de los ecologistas no tiene la pretensión de que sabe más de política, coyuntura o de alianzas que el último militante. Es una dificultad que las feministas tampoco tienen. Es una dificultad incipiente en el movimiento mapuche. Creo que hay que combatir la idea de vanguardia, ya que esa idea incubaba burócratas.

¿La piedra de tope, entonces, sería convencer a la gente de que quieren hacer la revolución?

De nuevo hay un problema teórico, doctrinal, que hay que resolver previamente, que es imaginar si la gente va a querer alguna vez hacer una revolución. La hegemonía neoliberal tiene que ver, también, con introducir en el sentido común la idea de que la revolución es deseable pero nadie la va a querer, que la gente siempre va a preferir vivir en la enajenación. Ahí hay que hacer teoría al respecto para que la opción marxista sea verosímil.

Lo que hay que hacer es buscar las contradicciones de nuevo tipo o buscar las fuentes de sufrimiento que implica el sistema de consumo. Es claro por qué los pobres podrían querer hacer una revolución, pero los pobres podrían querer hacer una revolución para integrarse al consumo, no para llegar al comunismo.

Los verdaderamente interesados en ser felices son los que consumen, no los que tienen la tarea pendiente de que todavía no consumen. Hay que encontrar las contradicciones específicas de los que consumen y preguntarse si esas contradicciones se pueden convertir en voluntad política en algún momento. A mí me parece que la crisis de institución familiar ya se ha convertido en una voluntad política.

¿Crisis en qué sentido?

Las separaciones, los cabros que se quieren ir a vivir solos, el que en la casa cada uno quiere tener llave, todos se mandan, los cabros chicos manipulan a la mamá, los hijos acusan a los papás a la policía cuando no les hacen regalos para el cumpleaños.

Esta crisis ya se ha transformado en una voluntad política. Lo que pasa es que es una voluntad política completamente hegemonizada por la derecha. La derecha usa la crisis de la institución familiar como una base para hacer política contingente. Ahí los tipos están aprovechando una contradicción del propio sistema y le están dando respuesta a algo que es muy sentido en grandes sectores de la población. Es tan sentido por esos sectores que la propaganda política surte efectos.

Igual que con la seguridad ciudadana...

Lo mismo que pasa con la delincuencia. La izquierda no ha sabido ver esas contradicciones del mundo del consumo, porque hay una actitud evangélica de desprecio hacia los que se "entregaron al capital y fueron corrompidos por la abundancia". En esas condiciones nunca vamos a hacer política, no vamos a poder competir con la imagen de padre ideal de Lavín con los seis cabros chicos atrás.

Tenemos que ganar hegemonía en los ámbitos de problemas que son significativos para los trabajadores. Esos ámbitos significativos para los trabajadores, para los pobres son una sutileza. Pero la revolución la hacen los trabajadores. Por supuesto que hay que conciliar una cosa con la otra, es decir, que queremos que haya casas, cultura, educación y trabajo para los marginados, pero la fuerza revolucionaria surge del ámbito de los que trabajan, y los que trabajan tienen el problema del medio ambiente, tienen el problema de la seguridad en las calles, tienen el problema de la familia, tienen el problema de drogadicción. Nosotros tenemos que decir algo válido de eso. Tenemos que ser capaces de hacer una política progresista respecto a eso.

Dentro del espectro de posturas políticas de las feministas, que va desde el feminismo fascista al ultra izquierdista, hay respuestas muy profundas de lo que podría ser una política de izquierda para el problema de la crisis familiar. Los movimientos de los Sin Tierra son marginados que no sólo aspiran a integrarse a la sociedad de consumo. Hay una respuesta de izquierda allí. Los ecologistas de izquierda, porque también hay de todo, han elaborado respuestas acerca del modo de vida, respuestas de izquierda. Si para nosotros el colon irritable se debe al stress y a la explotación, hay ecologistas que dicen que con una dieta macrobiótica se podría resolver. Nosotros no tenemos una respuesta de izquierda para eso, para el modo de vida cotidiano que es lo que a la gente le importa.

Abandonamos esos temas por sutiles y la derecha gana las elecciones con esos temas. Ellos son capaces de movilizar los sufrimientos concretos de la gente en torno a la política contingente concreta. En cambio nosotros tenemos una actitud distante "los problemas de las feministas son problemas de dueñas de casa que no hayan qué hacer, entonces quieren ir a la universidad". Por esa vía no solo no llegamos a ningún lado sino que además no entendemos en qué consisten los problemas de los trabajadores.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enriquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata..](#)

© CEME web productions 2003 -2008 